

RADICALISMO Y PACIFISMO CATÓLICO EN ESTADOS UNIDOS: «CATHOLIC WORKER» 1936-1948

CATHOLIC RADICALISM AND PACIFISM IN THE UNITED STATES:
«CATHOLIC WORKER» 1936-1948

Aurora Bosch*¹
Universitat de València (España)

RESUMEN: En el contexto de un catolicismo estadounidense caracterizado por el patriotismo y el anticomunismo de clase obrera, Catholic Worker apareció en 1933 como un movimiento radical definido por su atención a la pobreza urbana, los trabajadores más precarios y el pacifismo. El artículo analiza la evolución de este pacifismo, que sería el origen del pacifismo católico, entre 1936 y 1948. Catholic Worker rechazó apoyar *la cruzada* de Franco en la Guerra Civil Española, pero por oposición a todas las guerras coincidió con la política de neutralidad estricta y embargo legal de armas de Roosevelt; mientras se opuso al reclutamiento y a la intervención de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial; y rechazó también en la posguerra la gestación de la Guerra Fría y el anticomunismo.

PALABRAS CLAVE: Estados Unidos, radicalismo católico, pacifismo, Guerra civil española, Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría.

ABSTRACT: *In the context of American Catholicism characterized by patriotism and anti-communism, Catholic Worker appeared in 1933 as a radical movement defined by its attention to urban poverty, precarious workers, and pacifism. The article discusses the evolution of this pacifism, which would be the origin of Catholic pacifism, between 1936 and 1948. In the Spanish Civil War, the Catholic Worker refused to support Franco's crusade, but, because its opposition to all wars, agreed with the Roosevelt's policy of strict neutrality and arms legal embargo; while in World War II opposed the conscription and abandonment of U.S. neutrality, rejecting also in the Postwar period the making of the Cold War and American anti-communism.*

KEYWORDS: *United States, Radical Catholicism, Pacifism, Spanish Civil War, World War II, Cold War.*

¹ Aurora Bosch forma parte del Grup d'Investigació de Excel·lència Prometeo, GVPROMETEO2020-050.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Aurora Bosch. Universidad de Valencia, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Campus de Blasco Ibáñez, Av. Blasco Ibáñez, 28 (46010 Valencia) – aurora.bosch@uv.es – https://orcid.org/0000-0001-6271-8577

Cómo citar / How to cite: Bosch, Aurora (2024). «Radicalismo y pacifismo católico en Estados Unidos: "Catholic Worker" 1936-1948», *Historia Contemporánea*, 74, 299-330. (https://doi.org/10.1387/hc.23226).

Recibido: 29 noviembre, 2021; aceptado: 3 noviembre, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Entre los discursos del primero de mayo de 1933 en Union Square, la escritora y periodista Dorothy Day vendía el primer número de *The Catholic Worker* a un penique el ejemplar, el mismo precio que mantiene actualmente. El periódico mensual, expresión también del movimiento Catholic Worker², era fruto de la colaboración estrecha entre Day y el pensador católico francés Peter Maurin, y nacía en plena depresión económica como un periódico radical³ católico laico, interesado en el movimiento obrero y el mundo sindical, la pobreza urbana, la situación de la minoría negra en el sur, las condiciones de los trabajadores agrícolas mexicanos en California y el pacifismo. Desde entonces, este movimiento católico heterodoxo ha ocupado un lugar destacado en la izquierda de la Iglesia Católica estadounidense y en la izquierda americana en general, influyendo en figuras tan señaladas como el socialista Michael Harrington o el político demócrata Eugene McCarthy.

El periódico aparecía en medio de una eclosión de publicaciones católicas que evidenciaban el cambio experimentado por el catolicismo estadounidense desde la Primera Guerra Mundial. De ser una Iglesia de inmigrantes de clase obrera⁴, dependiente de un estado extranjero antiliberal, reducida al gueto en un ámbito hostil, había pasado a estar nacionalmente integrada y ganar influencia social tras la Gran Guerra. En ese contexto, el artículo analiza, tras una breve introducción sobre el mundo católico estadounidense, la singularidad del movimiento Catholic Worker, principalmente desde la perspectiva de su «pacifismo evangélico» ante la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y los orígenes de la Guerra Fría. Para ello, se ha examinado el propio *The Catholic Worker*, junto a otra prensa católica de signo diferente, además de los diarios, cartas y li-

² Como Catholic Worker da nombre tanto al periódico como al movimiento, se ha optado por poner en cursiva el periódico, indicándolo también alternativamente con sus iniciales en cursiva y dejando la tipografía normal para el movimiento.

³ Radical en Estados Unidos se refiere a todo lo que implica un cambio social en el ámbito de la izquierda. Es la acepción que se utiliza en este artículo.

⁴ A los irlandeses que comenzaron a llegar de forma masiva a partir de la «Gran Hambruna» de la década de 1840, se unieron, entre 1890 y 1820, católicos del sur, este y centro de Europa y, entre 1920 y 1930, católicos franco-canadienses y mexicanos. Todos ellos tuvieron una presencia importante en las principales organizaciones obreras desde 1860. Kenny, 1998, pp. 116-117; J. Cardinal Gibbons, *Archbishop of Baltimore to His Eminence Cardinal Simeoni, Prefect of the Sacred Congregation of the Propaganda*, Rome, February 20, 1887, en Browne, 1949, pp. 365-379; Gobel, 1988, pp. 176-183.

bro autobiográficos de Dorothy Day y los testimonios de algunos de los primeros miembros del movimiento.

Nacionalismo, anticomunismo y reformismo social en el catolicismo estadounidense

La condición de iglesia de inmigrantes, sometida a la sospecha y el ataque de los *nativos* protestantes, empujó desde el principio a la Iglesia Católica estadounidense a defender la lealtad a la nación y el patriotismo en la guerra, al que unirían, desde la experiencia cercana de los ataques a los católicos en la Revolución Mexicana (1910-1920), el miedo a la revolución social moderna y el anticomunismo.⁵ Así, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa fueron una oportunidad para la integración de los católicos en la nación⁶, pues entroncaron su patriotismo y su anticomunismo con las tendencias de las políticas interior y exterior de Estados Unidos.

Entre 1918 y 1922, el primer *red scare* combatía el temor a la expansión del comunismo en el país a través de la hostilidad al sindicalismo, el sentimiento anti-inmigración y la reafirmación del americanismo «ciento por ciento».⁷ Además, el anticomunismo fue, desde el final de la Gran Guerra y el triunfo de la Revolución Bolchevique, un rasgo distintivo del nuevo orden mundial internacionalista liberal, diseñado por Wilson y liderado por Estados Unidos.⁸ En esa atmósfera, el anticomunismo católico tuvo un terreno fértil para florecer e irradiar al conjunto de la sociedad, tanto entre los intelectuales y la clase media como entre la clase obrera. Fueron muy influyentes las ideas de Edmund Walsh, decano de la Universidad de Georgetown, sobre la naturaleza mesiánica y contagiosa del comunismo ruso y la conveniencia de no reconocer a la URSS⁹, al mismo tiempo que The Knights of Columbus —la fraternidad masculina católica que desde 1890 afirmaba su patriotismo y ciudadanía frente a los ataques

⁵ Powers, 2004, p. 18.

⁶ McNeal, 1992, p. 1.

⁷ Heale, 1990, p. 80; Goldsberg, 1999, pp. 42-43; Tuttle, 1977, pp. 3-31, 208-241; Avrich, 1996, pp. 141-144; 149-154.

⁸ Flogesong, 1995, pp. 1, 5, 87-90, 107-129; Powaski, 2000, pp. 23, 33, 42; LaFeber, 1994, p. 355; Leffler, 1984, pp. 147, 126-127.

⁹ McGowan, 2002, p. 11.

contra los católicos — promovía campañas educativas contra el socialismo y el comunismo¹⁰, y el periódico parroquial *The Brooklin Tablet* difundía un feroz anticomunismo étnico de clase obrera que buscaba elevar el estatus económico de los irlandeses atacando a los judíos y a la clase alta WASP — White Anglosaxon Protestant — por sus supuestas simpatías con los comunistas.¹¹

También la quiebra de la idea de progreso que supuso la Primera Guerra Mundial atrajo tras el conflicto a intelectuales y académicos a la fe católica, como la periodista radical Dorothy Day o el escritor Thomas Merton. Conversos que serían importantes en el *revival* católico que, al elevar el nivel académico de las universidades católicas y difundir una vibrante cultura católica, pretendía sacar a la Iglesia estadounidense de su gueto, conseguir la total asimilación de sus fieles y hacer de este credo un estilo de vida.¹² Especialmente cuando los nuevos obispos, nacidos ya en Estados Unidos, consiguieron una mayor relevancia política tanto en Roma como en los propios Estados Unidos, gracias a una estructura centralizada, una saneada gestión financiera y su probado americanismo.¹³

Precisamente, cuando en el contexto de la Primera Guerra Mundial el pacifismo estadounidense pasó de ser un asunto religioso ligado a las iglesias pacifistas tradicionales — Cuáqueros, Menonitas, la Iglesia de los Hermanos — a extenderse a otros sectores de la sociedad que buscaban conjuntamente el cambio social¹⁴, también la preocupación social del National Catholic War Council (NCWC) por reconstruir la sociedad americana después de la guerra le llevó a interesarse por la política internacional y la paz. Mientras las iglesias protestantes tradicionales se reunieron en 1915 en The Fellowship of Reconciliation (FOR) — la primera organización pacifista radical — y las reformistas-feministas en el Women Peace Party (WPP), en 1919 *The Bishop Program of Social Reconstruction*, inspirado por el padre John P. Ryan¹⁵, conside-

¹⁰ Kauffman, 2001, pp. 54, 64-68, 88-91, 93-95.

¹¹ Powers, 2004, pp. 18-19; McGowan, 2002, pp. 12-13.

¹² Allit, 2000, pp. 12-13; Carey, 1966, p. 77, citado por Klejment, 2003, p. 94.

¹³ Kantowitz, 1981, pp. 52-54.

¹⁴ Mollin, 2006, pp. 6-9.

¹⁵ John P. Ryan, sacerdote jesuita, procedente de una familia ligada al Partido del Pueblo (1892) y al nacionalismo irlandés, fue el máximo representante en el periodo de entreguerras del liberalismo social reformista católico, que colaboró con las instituciones del Estado para resolver los problemas sociales.

raba que «(...) la única salvaguarda de la paz es justicia social y gente satisfecha».¹⁶

El documento apostaba por mantener la intervención reformista del Estado, reforzar la organización sindical y la cooperación para resolver «la ineficiencia en la producción y distribución de mercancías», elevar «los salarios insuficientes de los trabajadores» y evitar «los enormes beneficios de una pequeña minoría de capitalistas privilegiados», los tres mayores problemas del sistema capitalista en opinión del NCWC.¹⁷ Posteriormente, el Departamento de Acción Social del NCWC, dirigido desde 1922 por Ryan, ligó por primera vez un orden de justicia social en Estados Unidos con un orden internacional basado en la justicia y la búsqueda de la paz hasta cristalizar, en 1927, también bajo el liderazgo de Ryan, en la constitución de The Catholic Association for International Peace (CAIP), una organización laica que luchaba contra el aislacionismo y favorecía el internacionalismo y la cooperación internacional frente al nacionalismo y el materialismo agresivo.¹⁸ Todo ello asentado en la doctrina de la guerra justa¹⁹, que se tradujo en el apoyo a la Conferencia de Desarme tras la Primera Guerra Mundial, la denuncia del nazismo y la revisión de la legislación de neutralidad en los años treinta, y la aceptación de la Segunda Guerra Mundial por considerarla una guerra de ese tipo.²⁰

Con una clase media y media-alta católica procedente de las primeras inmigraciones irlandesas ya integrada en la nación y el acceso masivo a la ciudadanía de las minorías étnicas europeas del sur y el este de Europa en la década de 1920²¹, el «despertar católico» maduró en los años treinta en medio de la Gran Depresión y la crisis del orden internacional. Siguiendo la llamada de Pio XI en 1931 para que los católicos intervinieran en la vida social frente al comunismo, el capitalismo competitivo, la

¹⁶ U.S. Bishops, National Catholic War Council, *Program of Social Reconstruction*, February 12, 1919, p. 1, recuperado de internet: https://www.stthomas.edu/media/catholicstudies/center/ryan/Ryan_1919_Program_Social_Reconstruction.pdf (acceso: 1-9-2020).

¹⁷ *Ibidem.*, p. 13.

¹⁸ McNeal, 1992, pp. xi, 4-7, 11-13.

¹⁹ Posición de la Iglesia desde San Agustín por la que un Estado solo podía declarar la guerra como último recurso en defensa de la violación grave de sus derechos nacionales. Ver Catholic Association for International Peace, *Advocate of Peace through Justice*, Vol. 90, No. 3 (March, 1928), pp. 144-145, recuperado de internet: <https://archive.org/details/advocateofpeace90amerrich/page/n9/mode/2up>, acceso (20-8-2020).

²⁰ McNeal, 1992, pp. 2-3.

²¹ Barkan, 1996, pp. 42-43.

cultura materialista y la degradación de los valores morales²², las distintas tendencias del catolicismo estadounidense pugnaban por difundir los valores de la cultura católica, desarrollando un entramado asociativo en todos los ámbitos, promoviendo novedosas publicaciones periodísticas y haciendo un uso creativo de la radio como nuevo medio de comunicación de masas.²³

De especial alcance fue la influencia del Departamento de Acción Social del NCWC en inspirar muchas de las políticas sociales del New Deal y suministrar expertos en temas laborales y sindicales, mientras el presidente Roosevelt y monseñor Ryan cultivaron una estrecha amistad y sintonía política.²⁴ Por otro lado, en el frente cultural y mediático, crucial a ojos de la Iglesia tanto para combatir la amenaza comunista como la degradación moral en la sociedad y el entretenimiento de masas²⁵, se multiplicaron las publicaciones católicas, entre las que destacaban la revista laica liberal *Commonweal* o *The Catholic Digest*. Este último, desde 1936, imitaba el exitoso modelo de *The Reader's Digest* al seleccionar, condensar y reproducir artículos de publicaciones católicas de todo el mundo.²⁶ Mayores audiencias, en todo caso, consiguieron las emisiones radiofónicas en las grandes cadenas nacionales, como *The Catholic Hour*, en la que el padre Fulton J. Sheen hablaba cada domingo por la NBC. En su programa, Shenn —en línea con la jerarquía católica— apoyaba las políticas sociales del New Deal y veía el comunismo ateo como la principal amenaza de la Iglesia, a la par que se oponía a Mussolini y a Hitler.²⁷ Distinto era el mensaje del padre Caughlin, quien cada semana en la CBS culpaba a los banqueros y al comunismo

²² Pio XI, *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931, recuperado de internet: http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html (acceso: 3-9-2020).

²³ Klejment, 2003, pp. 94-95.

²⁴ Birnbaun, 1986, p. 7; Ares, 2016, pp. pp. 369-370.

²⁵ En 1936, *A Catechism of Communism for High School Students*, alertaba a los jóvenes sobre la revolución mundial que los comunistas estaban preparando, a través de su influencia ideológica en «books, newspapers, theaters, movies, schools, camps». Ver *A Catechism of Communism for Catholic High School Students* by A Passionist Father, New York, The Paulist Press, 1936, p. 5. recuperado de internet: State University Libraries of Florida, <http://palmm.digital.flvc.org/islandora/object/fau%3A4695>, acceso (11-4-2020).

²⁶ Klejment, 2003, pp. 89-90.

²⁷ «Keep the Spanish Embargo Mass Meeting,» «Program of meeting», 9 January 1939, Sheen Archives, citado por Winsboro; Epple, 2009, p. 212.

de la crisis económica, simpatizando con las soluciones corporativas de Mussolini y Dollfus.²⁸

The Catholic Worker, un movimiento radical católico

En este contexto, el movimiento Catholic Worker y su periódico apostaban por un catolicismo radical y pacifista, pero no anticomunista. Desde su primer número en mayo de 1933, el periódico mensual pretendía ser una alternativa a la publicación comunista *Daily Worker*, por lo que se ocupó ampliamente de las luchas obreras y el apoyo a los sindicatos, los pobres urbanos, la denuncia contra el capitalismo materialista y el consumista *American Way of Life*, y el pacifismo, alcanzando una circulación máxima de 150.000 ejemplares en 1936.²⁹ Esta orientación rupturista se debía en gran parte a las biografías e ideologías de sus fundadores, Dorothy Day y Peter Maurin.

Dorothy Day, el alma del periódico y del movimiento desde su fundación en 1933 hasta su muerte en 1980, era en primer lugar una mujer, cuando la Iglesia Católica estadounidense solamente reconocía una asociación católica femenina —The National Council of Catholic Women—, defensora de los valores familiares tradicionales y del papel subordinado de la mujer.³⁰ Day, además, procedía de una familia anglosajona y protestante —cuando la mayoría de los católicos era de origen inmigrante—, había estudiado en la Universidad y tenía un pasado de activismo político y cultural radical, que influía en su estilo de vida poco convencional. De hecho, a pesar de su profunda religiosidad y temprana atracción adolescente por la Iglesia, en 1916 comenzó a trabajar como periodista en *The Socialist Call* y, durante los siguientes diez años, participó en la vida bohemia de los izquierdistas de Nueva York, trabajó con John Reed en *The Masses* y militó en el sufragismo, el pacifismo, el anti-imperialismo, el sindicalismo de acción directa de Industrial Workers of the World y el comunismo.³¹ Estas actividades la llevaron a sus dos primeras estancias breves en la cárcel —como sufragista y pacifista en la guerra y simpatizante de

²⁸ Brinkley, 1983, pp. 148-153, 198-203, 240.

²⁹ Webb, 2003, p. 78.

³⁰ Petit, 2008, pp. 100.

³¹ Day, 1997, pp. 51-72; Klejment, 2011, pp. 69-72.

IWW en la posguerra—. ³² De su activismo en el pacifismo radical Day aprendió el carácter coercitivo del reclutamiento, la resistencia cívica a las leyes injustas, las tácticas de agitación y acción directa, así como el costo personal de oponerse a la política gubernamental en tiempo de guerra. ³³ Solo hubo un paréntesis en su actividad de periodista radical comprometida en 1918 cuando, desilusionada por la impotencia de no poder parar la guerra, optó por «ayudar a los demás» como enfermera, atendiendo a pacientes de la «gripe española» en un hospital de Brooklyn, mientras comenzaba a ir cada domingo a misa con su compañera católica. ³⁴

Tras una serie de relaciones sentimentales insatisfactorias, inestables y dolorosas, que incluyeron un aborto, dos intentos de suicidio y un breve matrimonio ³⁵, Day se compró una casita en Staten Island con la venta de los derechos a Hollywood de su primera novela autobiográfica, *The Eleven Virgin* (1923). Allí compartió su vida con el activista y biólogo Foster Batherman, mientras crecía su fe y su vida de oración. ³⁶ Finalmente, en 1927, se convirtió al Catolicismo, ya que «(...) eran la gran masa de los pobres, de los trabajadores, los que eran católicos en este país, y este hecho en sí mismo me llevó a la Iglesia». ³⁷

Al separarse de Batherman en 1929 y dejar su trabajo en la organización filocomunista All American Anti-Imperialist League comenzó, según sus palabras, su vida de «activista católica», en la que pretendía unir la acción social a su fe, justo cuando la Gran Depresión asolaba el país. Durante cinco años combinó el activismo social en la parroquia de Staten Island con el trabajo administrativo en FOR —donde estuvo en contacto con la no violencia ecuménica— y sus colaboraciones como *freelance* para *The Commonweal*. Precisamente, para este periódico, Day cubrió movilizaciones sociales como la Marcha del Hambre a Washington en 1932, organizada por los Unemployed Councils dominados por los comunistas. ³⁸ Allí, la periodista-activista no se encontró con la jerarquía católica, pero sí con un representante destacado de los curas obreros

³² Day, 2002, p. 118.

³³ Klejment, 2009, p. 10.

³⁴ *Ibidem*, p. 9; DAY, 1997, pp. 98-93.

³⁵ Destacan entre ellas la amistad con Eugene O'Neill y la apasionada y destructiva relación con Lionel Moise. Ver, Loughery & Randolph, 2020, pp. 60-61, 73-8, 83-84.

³⁶ Day, *From Union Square to Rome*, Chapter 10, pp. 5-6; Chapter 11, pp. 1-7.

³⁷ Day, 1997, p. 107; Day, 2008, p. 88.

³⁸ Day, 1997, p. 162; Webb, 2003, p. 74; Klejment, 2011, p. 72.

como el padre Cox, «el pastor de los pobres», al frente de 15.000 desempleados de Pittsburg.³⁹ Regresó a Nueva York decidida no solo a informar sino a cambiar las condiciones sociales, pero «había perdido la fe en la revolución y quería amar a los enemigos, tanto si eran capitalistas como comunistas»⁴⁰, lo que suponía renegar de cualquier forma de violencia ya fuera la revolución, la lucha de clases o cualquier tipo de guerra, en aras al amor al prójimo y a Cristo.⁴¹ En ese momento en que Dorothy Day buscaba una comunidad de acción y de vida⁴², Peter Maurin la convenció para publicar un periódico que respondiera a las preocupaciones del activismo social católico de ambos.⁴³

Maurin era también un católico atípico. Nacido en el seno de una familia de veintitrés hijos de humildes campesinos franceses y educado en los Hermanos de la Salle, pronto se sintió atraído por un catolicismo respetuoso con los valores republicanos y preocupado por los temas sociales, aspecto que le acercaría al «distributismo», una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo, que optaba por la máxima distribución de la propiedad privada frente a los monopolios o el poder de los estados. Igualmente se acercó al personalismo de Mounier, que con su énfasis en que los seres humanos tenían dignidad y valor y eran un fin en sí mismos más que medios para otros fines, criticaba cualquier subordinación a una «consciencia colectiva» como el fascismo, el comunismo o el capitalismo americano. Maurin abandonó la práctica del catolicismo al emigrar al oeste de Canadá como granjero y posteriormente vagabundear por Canadá y la costa este de Estados Unidos, pero acabó experimentando una reconversión en Nueva York, donde se estableció finalmente como profesor de francés.⁴⁴

El encuentro entre una periodista y activista radical «convertida» y un católico personalista y distributista «reconvertido», que había compar-

³⁹ Heineman, 1994, p. 374.

⁴⁰ Day, *On Peter Maurin*, recuperado de internet: The Dorothy Day Library on the Web (DDLW), catholicworker.org/dorothyday/, p. 3 (acceso: 11-9-2020).

⁴¹ Klejment, 2011, p. 12.

⁴² «Women especially are social beings, who are not content with just husbands and family, but must have a community, a group of exchange with others», DAY, 1997, pp. 158-159. En septiembre de 1940 Day escribía en su diario sobre «a sense of community, of common striving, of sharing a common crust», como una característica del movimiento Catholic Worker, Day, 2008, p. 61.

⁴³ Day, 2002, p. 21.

⁴⁴ Loughery & Randolph, 2020, pp. 137-140; Webb, 2003, p. 75; Colomer Segura, 2011, pp. 60-62.

tido la dura experiencia itinerante de los *hobos*⁴⁵ en la depresión, dio lugar a una colaboración que duró hasta la muerte de Maurin en 1949. Según Dwight McDonald, Maurin —atraído por el anarquismo—, aportaba la ideología y el programa de un «comunismo cristiano utópico», mientras que Day «la experiencia periodística, el acercamiento práctico y el talento para el liderazgo necesario para dar realidad a esta visión».⁴⁶ En todo caso, el énfasis en el pacifismo, a la postre el mayor legado de Catholic Worker, era una aportación exclusiva de Day.⁴⁷

Con 25 millones de parados en el sector industrial y la ruina de la agricultura familiar en el suroeste a finales de 1932, la elección del demócrata Franklin Delano Roosevelt como presidente en noviembre de ese año y la puesta en marcha de las primeras medidas del New Deal animaban al activismo social. En la acción social, Day y Maurin se unían al catolicismo liberal reformista, así como al catolicismo radical que representaban los curas obreros. Estos últimos proliferaron en los años treinta en las zonas industriales con inmigración católica reciente. Ayudaban a los parados, animaban a los trabajadores a sindicarse y apoyaban las medidas del New Deal que los favorecían.⁴⁸ En este aspecto coincidían con el 75 por ciento del clero católico y, en una proporción mayor, con los católicos del país, que, aunque eran solamente el 17 por ciento de la población, ganaron posiciones en el Partido Demócrata y en las agencias gubernamentales como consecuencia de su apoyo casi unánime a Roosevelt y su New Deal.⁴⁹

El periódico y el movimiento Catholic Worker sirvieron de catalizadores e inspiradores de la actividad católica radical. El movimiento pretendía, sin ser anticomunista, competir con los comunistas en todos los ámbitos, articulando el comunismo católico utópico de Maurin en una estructura muy descentralizada de casas de hospitalidad y comunas rurales, en las que sus miembros practicaban la pobreza voluntaria y acciones diarias inclusivas respecto a los desempleados, los pobres urbanos y los marginados. El cobijo a cualquiera que se acercara a sus casas de hospitalidad sin ningún tipo de discriminación, la sopa y el té diario, la misa y la co-

⁴⁵ Vagabundos que en la Gran depresión recorrían el país en busca de oportunidades viviendo en la calle y montando ilegalmente en los trenes.

⁴⁶ McDonald, 1952, p. 42.

⁴⁷ McNeal, 1992, pp. 36-37.

⁴⁸ Betten, 1970, p. 519.

⁴⁹ Billington and Clark, 1993, p. 82; Heineman, 1994, pp. 365-365.

muni3n inclusiva a cualquiera que quisiera participar con independencia de su religi3n o creencias eran —y son— caracter3sticas que se han mantenido hasta la actualidad como un distintivo del movimiento⁵⁰, a pesar de que el d3a a d3a, en el que se conviv3a eventualmente con trabajadores, pero principalmente con pobres y alcoh3licos en condiciones en ocasiones insalubres, era dif3cil y la viabilidad econ3mica de las granjas autosuficientes result3 fallida.⁵¹

El activismo en los a3os treinta y cuarenta, tanto de Dorothy Day como de los *workers* se centr3 en el apoyo a las luchas sindicales, tanto colaborando con el sindicalismo industrial del Congress of Industrial Organizations (CIO) para alimentar a los piquetes en las principales huelgas, como participando en la constituci3n en 1937 de The Association of Catholic Trade Unions (ACTU) con el objetivo de influir en todos los 3mbitos en que los comunistas resultaban atractivos para los trabajadores⁵², si bien la mayor3a de los *workers* eran curas j3venes, seminaristas o estudiantes universitarios de clase media.⁵³ No obstante, sin perjuicio de esta actividad sindical, el pacifismo fue ganando terreno desde el estallido de la Guerra Civil Espa3ola.

El origen del pacifismo cat3lico. Catholic Worker y la Guerra Civil espa3ola

Desde el *crash* de 1929, Estados Unidos vio cuestionada su hegemon3a, una vez que comenzaron los desaf3os al orden internacional que lideraba desde 1918. Las agresiones de Jap3n sobre China desde 1931, las vulneraciones al tratado de Versalles tras la llegada de Hitler a la Canciller3a en 1933 y la ocupaci3n de Abisinia por la Italia fascista en 1935 fueron respondidas por las Administraciones Hoover y Roosevelt con una pol3tica neutralista y no intervencionista, especialmente sobre los asuntos europeos. En este contexto de escalada de tensi3n en Asia y Europa, si-

⁵⁰ Yurich, 2000, pp. 186-193.

⁵¹ Testimonio de Joe Zarella, en Roaster, 1993, p. 8; testimonio de Julian Pleasant, en Roaster, 1993, p. 21; Day, 2008, p. 9.

⁵² Testimonio de Joe Zarella, en Roaster, 1993, p. 9; testimonio de John Cort, en Roaster, 1993., pp.12-13; Day, 2008, pp. 22, 25, 30-31, 35, 41.

⁵³ Webb, 1993, p. 78.

guió creciendo el pacifismo radical⁵⁴, y *Catholic Worker* fue la representación católica en él.

La invasión de Etiopía en 1935 y, sobre todo, la Guerra Civil Española moldearon, desde 1936, la posición pacifista del movimiento. En 1935 el grupo PAX, con posiciones compartidas con *Catholic Worker*, reunía al pacifismo católico en contra de «la guerra expansionista de Italia contra Etiopía»; en mayo de 1936, *CW* se declaraba pacifista y contrario tanto a la guerra imperialista como a su preparación, a la vez que animaba a sus jóvenes lectores a ser pacifistas en un contexto de enorme presión social. Teniendo en cuenta la experiencia de la Primera Guerra Mundial, el periódico apostaba por la neutralidad de hecho: los banqueros estadounidenses no debían prestar dinero a las naciones en guerra, Estados Unidos debía renunciar a los derechos neutrales en el mar y el país no debía participar en «una guerra para acabar con la guerra».⁵⁵

El estallido del conflicto español en julio de 1936, y su rápida internacionalización en los meses siguientes, aumentaron las posibilidades de un conflicto internacional y llevaron a que *Catholic Worker* concretara su posición pacifista. En el pacifismo, como en la lucha sindical, el movimiento competía con los comunistas y debía fijar su posición diferenciándose de ellos. Utilizando el ejemplo de España, *CW* reiteraba en agosto de 1936 las diferencias entre ambos: mientras su pacifismo se oponía a todas las guerras modernas pues ninguna cumplía las condiciones de guerra justa⁵⁶, *The American League* se oponía exclusivamente a «las guerras capitalistas», como demostraba su posición de «apoyar rápidamente al Gobierno de Madrid».⁵⁷

⁵⁴ Los musteistas —por el pastor A.J. Muste— reunían pacifismo, activismo sindical y luchas por los derechos civiles y de la mujer; los estudiantes de izquierda juraron, entre 1933 y 1938, no participar en ningún tipo de conflicto militar; y, de forma más selectiva, sindicatos y partidos de izquierda se posicionaron contra las guerras capitalistas, tal y como muestra el caso de *The American League Against War and Fascism* —convertida desde 1937 en *The American League for Peace and Democracy*—, que fue promovida en 1933 por el Partido Comunista (CPUSA). Mollin, 2006, pp. 11-12; *Manifesto and Program of The American league Against War and Fascism. Adopted in the first Congress Against War and Fascism*, New York City, Sept. 20-oct. 1, 1933. Recuperado de internet: <https://www.marxists.org/history/usa/groups/alawf/1933/1001-alawf-manifestoprogram.pdf> (acceso 25-07-2022).

⁵⁵ «Pacifism», *The Catholic Worker*, May 1936, p. 8.

⁵⁶ «CONDITIONS FOR A JUST WAR» Editorial, *The Catholic Worker*, September 1937, p. 2.

⁵⁷ «League Against War and Fascism», *The Catholic Worker*, August 1936, p. 3.

Desde su posición evangélica Dorothy Day superaba por primera vez en el mundo católico la doctrina de la guerra justa y aportaba al pacifismo del movimiento su experiencia radical y ecuménica anterior, su oposición a la violencia de la lucha de clases y, sobre todo, la aceptación de los mandatos evangélicos sobre el uso de la fuerza.⁵⁸ Posteriormente, sus seguidores —William Callahan, Arthur Sheeham y Paul Hanly Funley— desarrollaron estas ideas básicas en un pensamiento que combinada el pacifismo radical evangélico de la Iglesia primitiva con una aplicación legalista de la teoría de la guerra justa y el determinismo económico de los años treinta que acusaba a los comerciantes de armas y grandes intereses económicos de la guerra.⁵⁹

En esa lógica pacifista, desde septiembre de 1936, *Catholic Worker* adoptó la posición de no tomar partido por ninguno de los dos bandos en la Guerra Civil Española. Cuando las noticias de las matanzas del clero llegaban a la prensa estadounidense, el movimiento entendía la guerra como un dilema entre comunismo y fascismo, por lo que denunciaba esas matanzas, pero también el terror del bando insurgente y sus simpatías con el fascismo⁶⁰, discutiendo especialmente el planteamiento de la guerra como una «cruzada católica», pues suponía una utilización de la religión para sus objetivos políticos.⁶¹

En este enfoque, que supuso una disminución sustancial en su circulación al pasar de 150.000 a 30.000 ejemplares⁶², *Catholic Worker* estaba muy influido por el pensador católico francés Jacques Maritain⁶³ y por el

⁵⁸ McNeal, 1992, p. 40.

⁵⁹ Piehl, 2006, p. 193.

⁶⁰ «The fact that Phalangists feed 800 children daily does not prove that they are not fascist in tendency», escribía en su diario Dorothy Day el 15 de septiembre de 1938. Day, 2008, p. 35.

⁶¹ «Editorial», *The Catholic Worker*, September 1936, p. 2; «Maritain on Spain», *The Catholic Worker*, November 1937, p. 4; A.M.V (posteriormente el artículo se atribuyó a Alfredo Mendizábal, corresponsal de *L'Esprit* en España), «Spanish Catholic Flays Both Sides», *The Catholic Worker*, pp. 1 y 8; Don Luigi Sturzo, «Is War Necessary? Don Luigi Sturzo, Exile from Fascist Italy, Discusses Current Cases and Finds It Is Not», *The Catholic Worker*, March, 1938, pp. 1 y 3.

⁶² Webb, 2003, p. 84. Hay que tener en cuenta que, como movimiento católico laico, *Catholic Worker* dependía de la venta de su periódico y de las donaciones.

⁶³ El dominico francés compartía plenamente la postura del católico liberal Alfredo de Mendizábal, uno de los máximos representantes de no apoyar la cruzada de Franco, pero tampoco hacerse ilusiones ni alinearse con el bando Republicano. Garriges, 2016, p. 152.

padre Luigi Sturzo⁶⁴, quienes publicaban asiduamente en sus páginas. Sin embargo, suponía un distanciamiento claro de la Iglesia Católica estadounidense que, tras la experiencia anticlerical de México y las primeras noticias de España, entendía la guerra como un conflicto entre «Cristiandad y ateísmo» y no entre democracia y fascismo o comunismo y fascismo⁶⁵, y se apresuró a apoyar «la cruzada» de Franco contra el anticlericalismo comunista.⁶⁶

Así, la Guerra Civil Española, considerada un paso más en la conspiración comunista para destruir la Iglesia, consolidó también el entramado anticomunista católico, liderado por la revista jesuita *America* y por su editor, el padre Francis X. Talbot. El grueso de la prensa, la jerarquía y el asociacionismo católico compartieron las opiniones de Talbot de que Franco era la única opción frente a la destrucción de la Iglesia en España y de que los principales periódicos estadounidenses simpatizaban con la República y, por ello, no daban una información imparcial⁶⁷, ligando directamente el peligro de extensión del comunismo en España a su avance en Estados Unidos. De esta forma, el anticomunismo católico se convirtió en un eslabón esencial de la red anticomunista que se estaba consolidando durante los años treinta.⁶⁸ Como señala Michael Kell McGowan, racionalizando su apoyo a Franco como el método más efectivo de atacar el comunismo, Talbot demostró que los católicos en Estados Unidos podían conectar su identidad religiosa con su identidad americana denunciando el radicalismo de izquierdas.⁶⁹

Sin embargo, como ya se demostró en México, la opinión política de los católicos estadounidenses no era unánime y al menos un tercio de los 22 millones de católicos disintió del apoyo incondicional a Franco.⁷⁰ Este

⁶⁴ La posición de Sturzo pasó de negarse a considerar la Guerra civil española una cruzada, a proponer activamente una solución pacífica negociada y conciliadora a través de los Comités para la paz civil y religiosa en España. Botti, 2020, pp. 124-127, 150-152-285-288.

⁶⁵ Esta era la opinión autorizada del padre Josep B. Code, profesor de The American Catholic University, «Senator, Educator Score Support of Spanish Leftists», *The Catholic Transcript*, March 24, 1938, p. 10; «Spain Leftists Defender in Congress Disavows Antagonism to Religion», *Catholic News Service, Newsfeeds*, November 4, 1938, p. 10.

⁶⁶ Valaik, 1968, pp. 537-538.

⁶⁷ «Senator, Educator Score Support of Spanish Leftists», March 24, 1938, p. 10.

⁶⁸ Scherecker, 1998, pp. 72-75.

⁶⁹ McGowan, 2002, pp. 121-122.

⁷⁰ Valaik, 1967, p.85; Cronon, 1958, p. 223.

fue también el caso de figuras destacadas del liberalismo reformista católico comprometido con el New Deal como el padre Ryan. En su alocución radiofónica en la Convención demócrata de octubre de 1936, para apoyar la reelección de Roosevelt, Ryan argumentaba que la supuesta amenaza del comunismo en Estados Unidos era tanto una campaña orquestada en los últimos seis meses sin base real, como una reacción «a las atrocidades y excesos cometidos por los comunistas y anarquistas en España». Para Ryan, el Gobierno «leal» español no era liberal ni republicano, ni había querido o podido controlar a los elementos anti-religiosos anarquistas y comunistas», pero se oponía a todos los gobiernos totalitarios, lo que suponía que no apoyara explícitamente a Franco, pues consideraba que «(...) una de las principales razones por las que estos movimientos destructivos se hicieron tan fuertes en ese país fue el largo descuido de las clases trabajadoras por parte de sus gobernantes tanto en la Iglesia como en el Estado».⁷¹

En todo caso, la postura pacifista de Catholic Worker de no tomar partido en una guerra como la de España, que podía llevar a un conflicto internacional, le acercaba a la posición de neutralidad y embargo de armas del Gobierno de Roosevelt⁷², posición que convenía a la Iglesia Católica estadounidense —y también a Franco⁷³—, y estaba en consonancia con la mayoría de la opinión pública y el Congreso.⁷⁴ De hecho, CW se mostró tajante ante cualquier intento de Roosevelt de cambiar su política de neutralidad respecto a España y, por eso, las críticas del resto de la prensa católica fueron escasas. Estas arreciaron a partir de 1938, cuando existió cierta posibilidad de que el Gobierno y el Congreso levantaran el embargo de armas a España. Tras los primeros bombardeos fascista y nazi sobre población civil en Málaga (febrero de 1937) y Guernica (abril de 1937) respectivamente, paralelos a las crecientes agresiones de las potencias del Eje al orden internacional, fue aumentando el apoyo de la opinión pública

⁷¹ «(...) One of the principal reasons why these destructive movements became so strong in that country was the long neglect of the working classes by their rulers in both church and state», Ret. Rev. John P. Ryan, *Roosevelt Safeguards America*, full text of the radio address, October 8th, 1936 Washington D.C., The Democratic National Committee, Hotel Biltmore, New York, p. 9. Recuperado de internet: <https://cuomeka.wrlc.org/files/original/4ba2b2edd715ce584872fb64b63c6619.pdf> (acceso 11-II-2020).

⁷² Para la postura del Gobierno de Roosevelt ver entre otros: Dallek, 1981, pp. 126-132; Tierney, 2007, pp. 47-54; Rey García, pp. 29-34; Thomas, 2007, pp. 38-48; Bosch, 2012, pp. 134-148; Espasa, 2017, pp. 59-66.

⁷³ *New York American*, 1 de febrero de 1937.

⁷⁴ Valaik, 1967, pp. 74-75.

liberal al bando republicano, traducido en una progresiva presión cívica y política sobre Roosevelt para levantar dicho embargo.⁷⁵ Respondiendo al bombardeo de Shangháí (septiembre de 1937), Roosevelt habló en octubre de 1937 de «poner en cuarentena» a las «naciones agresivas».⁷⁶ Pero fue la anexión de Austria por Alemania, en marzo de 1938, coincidente con el avance inexorable de las tropas de Franco, lo que hizo más tangibles las posibilidades de levantar el embargo, al mismo tiempo que comenzaron las presiones católicas a la administración para que reconociera el Gobierno de Franco.⁷⁷

En este contexto, la crítica a *Catholic Worker* desde otros sectores católicos era tanto por su apreciación de la naturaleza del bando insurgente como por su pacifismo. Se le tachaba de filocomunista por considerar fascista al bando insurgente, mientras se justificaba la insurrección franquista y la guerra porque «España no tenía otra alternativa» que «perecer en el asalto del comunismo o hacer un esfuerzo titánico aprobado por los obispos de muchos países».⁷⁸ Todo ello a pesar de que *Catholic Worker*, en su pacifismo radical, denunciaba tanto la ayuda encubierta a la República —por la compra de plata al Gobierno español por el Departamento del Tesoro, que en su opinión violaba el embargo⁷⁹— como la autocrítica del presidente respecto a la política de neutralidad, cuando, en clara referencia a España, en enero de 1939, señaló: «(...) nuestras leyes de neutralidad pueden actuar de manera desigual e injusta, en realidad pueden brindar ayuda a un agresor y negársela a la víctima».⁸⁰

⁷⁵ «Liberals Blow War Bugles in Spanish Key», *The Catholic Worker*, October 1937, pp. 1 y 3.

⁷⁶ F.D. Roosevelt, *Quarantine Speech*, October 5, 1937. Recuperado de internet: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/october-5-1937-quarantine-speech> (acceso: 27-05-2020).

⁷⁷ «Ready Urges Nationalist Spain Recognition by the US», *Catholic News Service, Newsfeeds*, September 16, 1938, p. 3.

⁷⁸ «¿Es de recomendar Catholic Worker?», *La Esperanza*, 13 de marzo 1938, p. 209; «The Deny it», *The Catholic Transcript*, January 27, 1938, p.4

⁷⁹ «Silver to Buy Arms For Spain. Exclusive Story Reveals Activity Of Loyalist Agents», *The Catholic Worker*, October 1938, pp.1 y 2; «Denies Nat'l Guard Watched Silver Being Unloaded. U.S. Treasury Bought Silver Stolen By Loyalist Government», *The Catholic Worker*, December 1938, p. 7.

⁸⁰ «(...) our neutrality laws may operate unevenly and unfairly, may actually give aid to an aggressor and deny it to the victim», Franklin D. Roosevelt, *State of the Union Address Speech*, January 4 1939, Recuperado de internet: <https://www.fdrlibrary.org/utterancesfdfr> (acceso: 27-5-2020); Dallek, 1981, p. 133.

Este viraje de Roosevelt a la política exterior de Seguridad Colectiva no significaba para *CW* «cooperación para la paz mundial», sino «cooperación para la guerra», que a la postre podía acabar favoreciendo los intereses de la URSS. Era «una posición arbitraria del presidente, sin respaldo popular», que al pretender armar a las democracias contra el fascismo daba el primer paso hacia la intervención de Estados Unidos en «otra guerra de los ingleses». ⁸¹ Por tanto, *Catholic Worker* mantenía su pacifismo en el nuevo contexto de rearme y preparación para una guerra, que además estimaba impopular, injusta y ajena

Pacifismo en la «Buena Guerra»

Al mes de acabada la Guerra Civil Española, *Catholic Worker* defendió que el Congreso aprobara la enmienda Ludlow, que exigiría al ejecutivo hacer un referéndum ante cualquier participación militar en suelo extranjero. Cuando en septiembre de 1939 la guerra estallaba en Europa y el Gobierno estaba a punto de cambiar las leyes de neutralidad «a favor de los británicos», *CW* llamaba a sus lectores, afiliados y trabajadores a oponerse al reclutamiento y a «otra guerra imperialista por la ganancia capitalista». ⁸²

Entre septiembre de 1939 y noviembre de 1940 el Congreso reformó la Ley de Neutralidad (noviembre de 1939) para abastecer a los aliados por el sistema de *cash and carry*, votó a favor del aumento de los gastos de defensa, y aprobó *The Selective Training and Service Act* (septiembre 1940), la primera ley de reclutamiento obligatorio en tiempos de paz. *Catholic Worker* reaccionó a lo que interpretaba como pasos hacia la posible participación de Estados Unidos en una guerra contra el fascismo, reafirmando su posición pacifista. Igual que hiciera ante los conflictos bélicos de los años treinta —en China, Etiopía, España y Finlandia— el pacifismo y la resistencia pacífica eran los únicos medios para salvar «la cristiandad», «la civilización» y «la democracia». En consonancia, *CW*

⁸¹ «Open Letter to the President on Policy», *The Catholic Worker*, February 1939, pp. 1 y 2.

⁸² «War Referendum», *The Catholic Worker*, May 1939, p. 2; pp. 1 y 4, «We Are To Blame For New War in Europe» y «Fight Conscription», *The Catholic Worker*, September 1939, pp. 1 y 4; «To the Workers. An Appeal to Workers To Sacrifice for Peace», *The Catholic Worker*, October 1939, p. 1.

se oponía «al gigantesco programa» de preparación para la guerra de Roosevelt, al que contraponía un hipotético programa pacifista gubernamental: ayudar para solucionar la hambruna en China, cuidar de los millones de desempleados estadounidenses hambrientos y luchar contra el prejuicio racial respecto a «judíos, negros, mexicanos, filipinos y otros».⁸³

Sin embargo, el aspecto central de su postura pacifista era la oposición al reclutamiento obligatorio en una situación de «presunción de guerra» y «en una guerra injusta» —como lo eran todas las guerras ofensivas modernas—, defendiendo la objeción de conciencia y testificando en el Congreso contra la Ley.⁸⁴ Su argumento contra el reclutamiento obligatorio «para guerras en suelo extranjero» era tanto moral como constitucional e histórico, pues rompía la tradición americana de ejércitos de voluntarios.⁸⁵ La posición del movimiento católico era compartida por las iglesias pacifistas históricas, el pacifismo radical y algunos grupos no intervencionistas como los comunistas⁸⁶, aunque, una vez más, *CW* se distanciaba del Partido Comunista al indicar que sus razones eran evangélicas: «El Sermón de la Montaña es nuestro manifiesto cristiano».⁸⁷

Ahora bien, la posición de resistencia al reclutamiento de *Catholic Worker* no era compartida por la jerarquía católica y significaba una ruptura de la tradición de la Iglesia y los católicos estadounidenses de apoyo al esfuerzo militar de sus gobiernos.⁸⁸ En un principio, la Iglesia se opuso al reclutamiento, pues incluía a curas, hermanos y seminaristas, pero, una vez se aprobó la ley, que reconocía la exención del clero, no alentó la re-

⁸³ «Fight Conscription», *The Catholic Worker*, September 1939, p.1; «Our Stand- An Editorial», *The Catholic Worker*, June 1939, pp. 1 y 4.

⁸⁴ Dorothy Day y John Zarella testificaron en julio de 1940 ante el Comité de Asuntos Militares del Congreso, para que los católicos pudieran ser considerados objetores de conciencia. Day, 2008, pp. p. 58; Testimonio de Joe Zarella, en Roaster, 1993, p. 10.

⁸⁵ Rt. Rv. G. Barry O'Toole, Ph.D., S.T.D. (Professor in the School of Philosophy of the Catholic University of America), «Against Conscription», *The Catholic Worker*, November 1939, pp. 1-3.

⁸⁶ En virtud del Pacto Germano-Soviético de agosto de 1939, y hasta la invasión nazi de la URSS en junio de 1941, el CPUSA estaba también en contra de la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial con los mismos argumentos. Ottanelli, 1991, pp. 191-194.

⁸⁷ «Our Stand- An Editorial», *The Catholic Worker*, June 1939, pp. 1 y 4; *El Sermón de la Montaña*, Mateo 5, 10; Mateo 5, 44.

⁸⁸ Los católicos llegaron a ser, junto a los luteranos, el grupo religioso más militarista antes de la Segunda Guerra mundial. Droba, D. D., «Churches and War Attitudes.» *Sociology and Social Research*, July, 1932, p. 552, citado por McNeal, 1975, p. 223.

sistencia pacífica ni la objeción de conciencia. Esta fue también la postura de la mayoría de los católicos, incluidos algunos miembros del movimiento Catholic Worker, que, aun siendo pacifistas y estando contra la carrera armamentística y el control estatal que suponía el reclutamiento obligatorio, consideraban muy peligrosa la situación de avance de la Alemania nazi sobre Europa Occidental.⁸⁹

Este avance y el ataque japonés a Pearl Harbor redujeron drásticamente la amplia base del movimiento pacifista de entreguerras en Estados Unidos. Aunque los pacifistas condenaban a las naciones agresoras, no las consideraban las únicas culpables de la guerra, pues los aliados habían sido cómplices en la caída del orden internacional de entreguerras. De esta forma se oponían a la guerra contra el Eje tanto por motivos ético-religiosos, como por entender que la guerra sería la base de futuros conflictos.⁹⁰

En los meses siguientes, la victoria de F.D. Roosevelt para un insólito tercer mandato presidencial en noviembre de 1940 le permitió ayudar a la acosada Gran Bretaña y comprometer a Estados Unidos en la lucha contra el Eje con La *Ley de Préstamo y Arriendo* (marzo de 1940), así como acordar con Winston Churchill los objetivos de guerra de los aliados en la Carta del Atlántico. Para Dorothy Day eran, sin embargo, avances en «la guerra no declarada» de Estados Unidos⁹¹ que culminaron, tras el ataque japonés a la base de Pearl Harbor y las Filipinas, en la declaración de guerra a Japón y Alemania en diciembre de 1941.

En este contexto, los editores del periódico católico avisaban en enero de 1942 de que la postura del movimiento no cambiaba. Se oponían a la guerra por motivos cristianos y sus objetores de conciencia «no participarán en hacer municiones, vender bonos o urgir a otros a estos esfuerzos», sino que continuarían sus trabajos de caridad en sus granjas y casas de hospitalidad, motivo por el que el periódico preveía que «nos podremos encontrar en dificultades».⁹² Con Estados Unidos ya en guerra, la brecha

⁸⁹ Rt. Rev. G. Barry O'Toole, PhD., S.T.D., «Peace Time Conscription. A Catholic View», *The Catholic Worker*, October 1940, pp. 1 y 3.

⁹⁰ Bennet, 2010, p. 261.

⁹¹ D. Day se refería en concreto a : F.D. Roosevelt, Fireside Chat 16: *On the «Arsenal of Democracy»*, December 29, 1940, recuperado de internet: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/december-29-1940-fireside-chat-16-arsenal-democracy> (acceso, 5-6-2020). Ver, DAY, 2008, p. 63.

⁹² The Editors, «Our Country Passes from Undeclared to Declared War. We continue our Christian Pacifist Stand.» *The Catholic Worker*, January, 1942, pp. 1 y 4.

entre *Catholic Worker* y la mayoría de los católicos estadounidenses se ensanchó, provocando también una profunda crisis en el movimiento.

La posición de la jerarquía católica ante el ataque del 7 de diciembre, fiel a la postura papal y la tradición de la guerra justa durante todo el conflicto, la representaba el arzobispo de Nueva York, quien expresaba: «América comenzó a luchar para salvar su vida». Y se unía a la afirmación del patriotismo católico —«podemos ser 100% americanos y al mismo tiempo verdaderos católicos»⁹³— y a su doble lealtad en «una guerra necesaria entre paganismo y cristiandad», «entre Dios y los Anti-Dios —nazismo, comunismo, fascismo, sintoísmo»⁹⁴—, al tiempo que se celebraba que el Departamento de Guerra garantizara asistencia moral y religiosa al personal militar.⁹⁵

Si las diferencias con el grueso de los católicos americanos hicieron bajar la circulación del periódico de 130.000 copias al mes en 1939 a 50.500 en 1944⁹⁶, muchos *workers* —tan significativos como John Cort, Jim O’Gara o John Cogley— y casas de hospitalidad también consideraban la guerra moralmente justa y no estaban de acuerdo con el pacifismo radical. Entre 1939 y 1940 las casas de Detroit y Boston apoyaron la posición pacifista, Milwaukee y Pittsburg se dividieron, y en Búffalo y Saint Louis se mantuvo una precaria tregua. Pero Chicago, Los Ángeles y Seattle se opusieron, llegando esta última incluso a quemar ejemplares del *CW*.⁹⁷ La reacción inusual de Dorothy Day fue escribir una carta a todos los *workers* indicando la centralidad del pacifismo para el movimiento y la obligatoriedad de todas las casas de hospitalidad de repartir el periódico, aunque no comulgaran con el pacifismo radical. En caso contrario, «quizás sería mejor para las casas desvincularse del movimiento *Catholic Worker*».⁹⁸ Como resultado, dimitió en bloque la dirección de la casa de hospitalidad de Chicago, donde dejaron de editar la publicación y cerra-

⁹³ «Catholic Can Be Patriotic American Too», *The St. Louis Register*, March 20, 1942, p. 7.

⁹⁴ «Put First Things First, N.D. Prexy Tells Navy Men», *The St. Louis Register*, July 16 1943, p. 1.

⁹⁵ «Total of 1400 Chapels on US Military Post», *The St. Louis Register*, 15 October, 1943, p. 1.

⁹⁶ McNeal, 1992, p. 47. Phiel indica que la circulación cayó en 100.000 ejemplares después del ataque a Pearl Harbor. Phiel, 2006, p. 19.

⁹⁷ Phiel, 2006, pp. 196-197.

⁹⁸ Dorothy Day, *Letter To All the Catholic Worker Houses*, August 10, 1940, en Day, 2010, pp. 150-152.

ron la casa. Eso mismo ocurrió en otros lugares, junto a casas que optaron más bien por cambiar de nombre.⁹⁹ Al finalizar 1942, sólo quedaban 15 casas dentro del movimiento, la mitad de las existentes en 1940.

Además, la guerra debilitó la actividad del movimiento porque algunos *workers* marcharon al frente y otros tantos se hicieron objetores. La situación de los 135 objetores católicos no fue fácil. Como todos los objetores, estaban aislados de la mayoría de la población —en conjunto eran 42.973, el 2.4 por ciento de la población estadounidense¹⁰⁰— y, además, en el caso de los católicos, al no pertenecer a una de las iglesias históricamente pacifistas, no tenían apoyos en la tradición y estructura de su propia iglesia, ni recibieron ayudas concretas. Eran solamente 135 entre casi 20 millones de católicos, agrupados desde 1940 en The Association of Catholic Conscientious Objectors (ACCO), el nuevo nombre que había adoptado el grupo PAX. Sesenta y uno de esos ciento treinta y cinco pasaron por la cárcel por negarse a registrarse para el reclutamiento, aunque muchas sentencias se conmutaron por servicios en los hospitales. Otros —aprovechando la cláusula de la Ley que reconocía la objeción de conciencia por motivos religiosos— se registraron, pero hicieron tareas no combatientes en el Ejército o trabajaron sin paga en los *Civilian Public Service Camps* gestionados por las iglesias. En el caso de los católicos, solo gestionaron dos pequeños campos en New Hampshire, costeados con donaciones recogidas por Catholic Worker, pero tuvieron que cerrar por problemas de financiación. De allí, estos objetores fueron a campos de otras iglesias o pasaron a trabajar en otras actividades civiles donde recibían paga, como los cien objetores que trabajaron en hospitales desde 1943.¹⁰¹

Una vez acabada la guerra en Europa, su final en Japón centró toda la atención. En este caso, *CW* estuvo en contra de que el Gobierno exigiera la rendición incondicional¹⁰², como también lo estuvo de forma tajante del lanzamiento de la bomba atómica y de la expansión posterior del poder atómico anglo-estadounidense. Con un movimiento muy disminuido en número de afiliados e influencia al final del conflicto, Dorothy Day cri-

⁹⁹ Testimonios de John Cort y Jim O'Hara, en Roaster, 1993, pp. 14, 31-32.

¹⁰⁰ En conjunto 6.083 cumplieron penas de prisión por no registrarse, 12.000 sirvieron inicialmente en los campamentos civiles (CPS) y el resto sirvió en puestos no combatientes en las fuerzas armadas. Bennet, 2010, p. 55.

¹⁰¹ McNeal, 1975 pp.230-236; McNeal, 1992, pp. 57-62; Phiel, 2016, pp. 200-202.

¹⁰² Rev. Clarence Duffy, «Peace Now with Japan», *The Catholic Worker*, June 1945, pp. 1 y 2.

ticaba al «exultante Truman» después de una victoria que había costado la vida a 318.000 japoneses, y a los científicos, oficiales del Pentágono, grandes universidades y capitanes de industria que continuaban preparando bombas atómicas gracias al control británico de las reservas de uranio en Canadá y Rhodesia.¹⁰³ Por su parte, el padre John J. Hugo, asesor espiritual de Dorothy Day, desmantelaba las razones morales que habían justificado el lanzamiento de bombas atómicas sobre Japón —ahorrar vidas estadounidenses y castigar los crímenes de los japoneses— como expresión de «la ética del nacionalismo». Calificaba, incluso, de «moralidad tribal» condenar los bombardeos alemanes sobre Londres, pero considerar «una cruzada moralmente justificada» lanzarlos sobre Alemania y Japón, lo que, en su opinión, destacaba la actitud más humanitaria de la URSS, «que no bombardeaba ciudades, ni mataba civiles».¹⁰⁴

Esta actitud contrastaba con la ausencia de críticas tanto en el conjunto de la sociedad estadounidense como en la Iglesia Católica a los bombardeos aliados sobre población civil y el lanzamiento de las bombas atómicas. Solamente el Arzobispo de Seattle y los editores de *Commonweal* y *The Catholic World* criticaron las tácticas inmorales de los bombardeos sobre la población civil. Algunas voces más se unieron a la crítica del Papa al lanzamiento de las bombas atómicas, pero ni la jerarquía católica del país ni la CAIP criticaron su uso.¹⁰⁵

En el otoño de 1945, mientras se celebraba la victoria y se recibía a los soldados que retornaban de sus destinos, *CW* insistía en remarcar sus líneas habituales de argumentación. Desde la crítica a la construcción de un arsenal atómico, llamaba a la disidencia y a las protestas contra los ensayos nucleares en colaboración con otros grupos pacifistas, e insistía en la necesidad de alimentar a Europa y Asia —«pues no podía haber paz si el mundo estaba hambriento»—, al tiempo que criticaba el capitalismo y el estilo de vida consumista que había llevado a la guerra.¹⁰⁶ Estos ataques a la arrogancia de la victoria se tornaron finalmente en 1947 en oposición rotunda a la Doctrina Truman y al Plan Marshall. En definitiva, en la gue-

¹⁰³ Dorothy Day, «We Go On Record», *The Catholic Worker*, September 1945, p. 1.

¹⁰⁴ John J. Hugo, «Peace without Victory», *The Catholic Worker*, September 1945, pp. 1 y 2.

¹⁰⁵ McNeal, 1992, pp. 67-69.

¹⁰⁶ «Atomic Bomb». Editorial, *The Catholic Worker*, November 1945», p. 2; «Strop de Bomb Test» Editorial, *The Catholic Worker*, February 1946, p. 2; «Protest Bomb Test, Feed Europe and Asia», *The Catholic Worker*, May 1946, p. 1.

rra y en la paz, el movimiento se mantuvo fiel a los postulados que venía representando desde los primeros años treinta: pacifismo y radicalismo social no anticomunista.

Pacifismo, anti Macartismo y derechos civiles en la gestación de la Guerra Fría

Como hemos visto, desde 1939, *Catholic Worker* denunciaba tanto el camino al fascismo que observaba en Estados Unidos —con la aprobación de leyes anti-extranjeros en algunos estados del sur¹⁰⁷; de la Ley Hatch, que prohibía a los empleados federales participar en campañas políticas y fue el antecedente en la depuración de empleados públicos pertenecientes al Partido Comunista (CPUSA); y el comienzo de la persecución a comunistas por parte del Comité de Actividades Antiamericanas del Congreso (HUAC)¹⁰⁸— como la discriminación racial que pervivía sobre el diez por ciento de su población.¹⁰⁹ De hecho, la asistencia a los refugiados, la presión para liberalizar las leyes de inmigración y, especialmente, el liderazgo en un movimiento afro-americano no violento fueron actividades de los pacifistas radicales durante la guerra. Ello les llevó a apoyar el Movimiento de la Marcha sobre Washington (MOWM), dirigido por A. Philip Randolph, que en 1941 acabó con la discriminación en las industrias de defensa; a fundar, en 1942, bajo la iniciativa de FOR, el Congress of Racial Equality (CORE), pionero en utilizar la no violencia y la desobediencia civil; y a que los objetores —entre los que había algunos católicos— practicaran el boicot y las huelgas de hambre para luchar contra la segregación en las cárceles.¹¹⁰

Apenas representados por los pocos objetores que encontraron hostilidad en su regreso a casa¹¹¹, *Catholic Worker* también adoptó la no violencia como un medio de protesta social. Con otros grupos pacifistas participó en 1947 en las campañas de amnistía para los objetores que continuaban prisioneros, así como en la oposición a las políticas de Tru-

¹⁰⁷ «Some New Laws Curbing Civil Liberties», *The Catholic Worker*, December 1939, p. 2.

¹⁰⁸ Scherecker; Deery, 2017, pp. 12-15.

¹⁰⁹ «Racism in Baltimore», *The Catholic Worker*, December 1940, pp. 1 y 4.

¹¹⁰ Bennet, 2010, p. 264; Phiel, 2006, p. 204.

¹¹¹ Testimonio de Alice Zarella, Roaster, 1993, p. 11.

man tanto en lo referido al reclutamiento obligatorio¹¹² como a sus planteamientos de gestión de la política internacional en la posguerra (la Doctrina Truman y El Plan Marshall).

El sociólogo y ex objetor de conciencia Gordon Z. Zhan, figura destacada del pacifismo católico posterior a 1945¹¹³, publicaba en la primera página del *CW* de abril de 1947 una crítica al presidente Truman por abandonar la alianza de los tres poderes que había ganado la guerra a favor de un «crudo y unilateral imperialismo». De momento, indicaba Zhan, para frenar el avance del comunismo, el presidente iba a «arrojar millones en apuntalar a una monarquía fascista», cuando Estados Unidos habría tenido que ayudar al pueblo griego y no utilizarlo «para asegurar la aceptación del dominio económico de Estados Unidos en esa zona vital». «Donde la gente tiene hambre, frío y está enferma —como en Europa—, el comunismo es una amenaza», pues frente al «desacreditado capitalismo», para Zhan era el único sistema que ofrecía «un programa concreto basado en el ideal cristiano de fraternidad universal».¹¹⁴ Así, el argumento principal de *CW* contra el Plan Marshall era que violaba el concepto de caridad cristiana, pues tenía como propósito no solamente la hegemonía militar de Estados Unidos, sino «la extensión y propaganda del sistema económico que consideramos injusto e inmoral».¹¹⁵ La alternativa era «un sistema cooperativo en el que el trabajador posea los medios de producción y donde el estado centralizado deje de existir».¹¹⁶

Esta posición contrastaba con el enorme consenso anticomunista conseguido en la política exterior e interior de Estados Unidos. Con el prestigio del ex general Marshall como Secretario de Estado, el *Plan para la Recuperación de Europa* no solo consiguió la aprobación bipartidista en el Congreso en 1947, sino que recibió también la adhesión de sindicatos, empresarios y muchos destacados liberales del Partido Demócrata como Eleanor Roosevelt.¹¹⁷ Además, los ataques a las libertades civiles de 1939

¹¹² Rob C. Ludlow, «Pax Colum», *The Catholic Worker*, December 1947, p. 1.

¹¹³ Peters, 2017, pp. 4-5, 10-13.

¹¹⁴ Gordon C. Zhan, «Encore for the Piper», *The Catholic Worker*, April 1947, pp. 1 y 2.

¹¹⁵ «*The Marshall Plan. An Editorial*». «Who Then Is Our Brother?», *The Catholic Worker*, December 1947, p. 1.

¹¹⁶ «Class War». Editorial, *The Catholic Worker*, February 1948, p. 1.

¹¹⁷ Eleanor Roosevelt, *My Day*, 15 octubre 1947, *The Eleanor Roosevelt Papers Digital Edition*, recuperado de internet: https://www2.gwu.edu/~erpapers/myday/displaydocs-dits.cfm?_y=1947&_f=md000784 (acceso: 8-6-2020); Bosch, 2014, pp. 52, 55-59.

se habían tornado desde 1946 en «americanismo ciento por ciento», histeria anticomunista y ataques a aspectos transformadores del *New Deal*, bajo la aparente prosperidad igualitaria del *American Way of Life*.¹¹⁸ Contrastaba también con la opinión de la jerarquía católica estadounidense, la CAIP y la mayoría de los católicos que consideraban la cruzada anticomunista el único tema relevante de la política internacional.¹¹⁹

En medio de la histeria anticomunista conocida como Macartismo, la denuncia respecto a la política exterior de Guerra Fría fue acompañada por una crítica rotunda a la progresiva supresión de derechos y libertades civiles en Estados Unidos. *CW* apoyó a los sindicatos en el amplio movimiento huelguístico de 1946, y, en 1947, se opuso a la aprobación de la Ley Taft-Harley que limitaba el poder sindical conseguido desde la Ley de Relaciones Laborales de 1935 y depuraba la presencia de cuadros y afiliados comunistas en sus filas.¹²⁰ Un año después, el pacifista Rob C. Ludlow desvelaba la realidad del «estilo de vida americano»: «Significaba que ocho afroamericanos fueran linchados en Georgia sin que ningún tribunal federal castigara a los culpables, que dos tercios de los objetores de conciencia siguieran en la cárcel, que pudiera exigirse una declaración jurada de no ser comunista a cualquier líder sindical o depurar a cualquier funcionario gubernamental que lo fuera, a pesar de que el Partido Comunista era un partido legal».¹²¹

En este sentido, la postura de *Catholic Worker* se movía en los márgenes de la política estadounidense, en los que también se encontraba el minoritario Partido Progresista de Henry Wallace. El que fuera vicepresidente con Roosevelt, considerado por muchos *new dealers* su sucesor, fue destituido por Truman de la Secretaría de Comercio en 1946 por sus opiniones a favor de la cooperación internacional con la URSS como única forma de evitar una Tercera Guerra Mundial.¹²² Con un programa basado

¹¹⁸ Scherecker: Deery, 2017, pp. 16-19.

¹¹⁹ McNeal, 1975, pp. 73-74.

¹²⁰ James A. Griffin, Bishop of Springfield, «Labor Day-1947», *The Catholic Worker*, September 1947, p. 1.

¹²¹ Rob C. Ludlow, «Pax Colum», *The Catholic Worker*, January, 1948, p. 7.

¹²² Henry Wallace, *The Way to Peace. Divisions of the World Between Russia and the United States*, New York, N.Y., September 12, 1946, en *Vital Speeches of the Day* (october 1, 1946), v. 12, n. 24, p. 738. Recuperado de internet: https://archive.org/details/sim_vital-speeches-of-the-day_1946-10-01_12_24/page/n11/mode/2up (acceso 20-IV-2020). Las opiniones de Wallace habían sido expresadas anteriormente por carta al presidente: Secretary of Commerce Henry A. Wallace to President Harry S. Truman, July 23, 1946, en

en esa política exterior y en contra de la persecución a los comunistas en política interior, Wallace se presentó, con el apoyo tácito del CPUS, a las elecciones presidenciales de 1948 por el Partido Progresista, sin ningún éxito.¹²³

Conclusión

La Iglesia Católica estadounidense reunía en las décadas de 1930 y 1940 tres tradiciones que la distinguían: era un iglesia ligada a la clase obrera inmigrante frente a las iglesias protestantes mayoritarias, lo que reforzaba su patriotismo y preocupación por las cuestiones sociales; trabajaba en un país con una asentada política democrática; y, desde 1910 —por su cercanía a la Revolución Mexicana—, era particularmente sensible a la persecución católica que conllevaba la revolución social moderna. Anticomunismo y patriotismo se confundían en los años veinte y treinta, conforme crecía —en medio de la quiebra del orden internacional— la atracción hacia los nuevos partidos comunistas en todo el mundo, alcanzando su clímax en el respaldo de la Iglesia a Franco.

Frente a ello, Catholic Worker expresaba un catolicismo radical comunitario, alternativo al comunismo, pero no anticomunista, expresado claramente en su pacifismo, origen del pacifismo católico estadounidense. Así, el movimiento optó, en primer lugar, por no apoyar a ningún bando en la Guerra Civil Española: criticaba el apoyo a la «cruzada de Franco» del grueso de la Iglesia Católica estadounidense, a la vez que rechazaba apoyar al Gobierno de Madrid como sí hicieron los pacifistas comunistas. Su pacifismo se conciliaba, por tanto, con la política de neutralidad estricta y embargo de armas del Gobierno de Roosevelt.

Sin embargo, desde 1939, la coherencia y radicalidad de su pacifismo evangélico le enfrentaron a las políticas exterior e interior estadounidenses, y también al grueso de la jerarquía católica, provocando, de hecho, una profunda crisis en el movimiento. Se resistió con la objeción

Papers of Harry S. Truman, President's Secretary's Files, Harry S. Truman Library, Independence, Missouri, recuperado de internet: <http://historymatters.gmu.edu/d/6906/> (acceso: 20-IV-2020); WALTON, 1976, pp. 278-280.

¹²³ Con dos millones de votos solamente consiguió en 2.3% del voto popular y ningún estado.

de conciencia al reclutamiento obligatorio y a la intervención estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, y, en 1945, criticó una victoria aliada conseguida gracias, entre otros factores, a los bombardeos sobre ciudades enemigas, muy especialmente al lanzamiento de las bombas atómicas sobre Japón. Finalmente, tras la guerra, se opuso a la gestación de una política exterior de Guerra Fría que servía a los intereses imperialistas y capitalistas de Estados Unidos, a la vez que criticaba los ataques a las libertades civiles, el anticomunismo y el racismo dentro del país.

Catholic Worker, por tanto, mostraba, en un contexto difícil como los años treinta y cuarenta, por un lado, una coherencia ideológica destacable, que le hacía mantener sus principios básicos —pacifismo y radicalismo social católico sin ingredientes anticomunistas— inalterados a pesar de las dificultades, y, por otro, los límites y contradicciones de las posiciones de Estados Unidos tanto en el interior como en el exterior. El movimiento se movía en los márgenes tanto de la política estadounidense como del catolicismo estadounidense, pero sus postulados pacifistas, contrarios a cualquier guerra y favorables a un mundo más libre y más igualitario, acabarían inspirando un pacifismo católico robusto en el contexto de la Guerra de Vietnam, mientras seguía participando en la actividad sindical y el movimiento de derechos civiles.

Financiación

Aurora Bosch forma parte del Grup d'Investigació d'Excellència Prometeo, GVPROMETEO2020-050.

Fuentes hemerográficas

CATHOLIC WORKER, New York, 1933-1948.

THE CATHOLIC TRANSCRIPT, Hartford, Connecticut, 1933-1939.

LA ESPERANZA, Revista Semanal ilustrada, Los Angeles, California, 1938.

THE SAINT LOUIS REGISTER, 1942-1943.

CATHOLIC NEWS SERVICE, Newsfeeds, 1938-1947.

Otras fuentes disponibles en la red

- A *CATECHISM OF COMMUNISM FOR CATHOLIC HIGH SCHOOL STUDENTS* BY A PASSIONIST FATHER, New York, The Paulist Press, 1936, recuperado de internet: State University Libraries of Florida, <http://palmm.digital.flvc.org/islandora/object/fau%3A4695> (acceso: 11-4, 2020).
- CATHOLIC ASSOCIATION FOR INTERNATIONAL PEACE, *Advocate of Peace through Justice*, Vol. 90, No. 3 (March, 1928), recuperado de internet: <https://archive.org/details/advocateofpeace90amerrich/page/n9/mode/2up>, acceso (20-8-2020).
- DAY, Dorothy, *On Peter Maurin*, este documento fue ensamblado y publicado como fuente localizada en The Dorothy Day Library on the Web (DDLW), una sección de The Catholic Worker Movement website at catholicworker.org/dorothyday/ (acceso: 11-9-2020).
- MANIFESTO AND PROGRAM OF THE AMERICAN LEAGUE AGAINST WAR AND FASCISM. ADOPTED IN THE FIRST CONGRESS AGAINST WAR AND FASCISM, New York City, Sept. 20-Oct. 1, 1933. Recuperado de internet: <https://www.marxists.org/history/usa/groups/alawf/1933/1001-alawf-manifestoprogram.pdf> (acceso 25-07-2022).
- PIO XI, *Quadragesimo Anno*, 15 de mayo de 1931, recuperado de internet: http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html (acceso: 3-9-2020).
- ELEANOR ROOSEVELT, «My Day», 15 octubre 1947, *The Eleanor Roosevelt Papers Digital Edition*, recuperado de internet: https://www2.gwu.edu/~erpapers/myday/displaydocedit.cfm?_y=1947&_f=md000784 (acceso: 8-6-2020).
- FRANKLIN D. ROOSEVELT, *Quarantine Speech*, October 5, 1937. Recuperado de internet: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/october-5-1937-quarantine-speech> (acceso: 27-05-2020).
- FRANKLIN D. ROOSEVELT, *State of the Union Address Speech*, 4 enero de 1939, Recuperado de internet: <https://www.fdrlibrary.org/utterancesfdr> (acceso: 27-5-2020).
- FRANKLIN D. ROOSEVELT, Fireside Chat 16: *On the «Arsenal of Democracy»*, December 29, 1940, recuperado de internet: <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/december-29-1940-fireside-chat-16-arsenal-democracy> (acceso, 5-6-2020).
- RET. REV. JOHN P. RYAN, *Roosevelt Safeguards America*, full text of the radio address, October 8th, 1936 Washington D.C., The Democratic National Committee, Hotel Biltmore, New York. Recuperado de internet: <https://cuomeka.wrlc.org/files/original/4ba2b2edd715ce584872fb64b63c6619.pdf> (acceso 11-2-2020).
- U.S. BISHOPS, National Catholic War Council, *Program of Social Reconstruction* February 12, 1919, recuperado de internet: <https://www.stthomas.edu/>

media/catholicstudies/center/ryan/Ryan_1919_Program_Social_Reconstruction.pdf (acceso: 1-9-2020).

WALLACE, Henry, *The Way to Peace. Divisions of the World Between Russia and the United States*, discurso pronunciado en un mitin organizado conjuntamente por *the National Citizens Political Action Committee* y *the Independent Citizens Committee of the Arts, Sciences, and Professions*, New York, N.Y., September 12, 1946, *Vital Speeches of the Day* (october 1, 1946), v. 12, n. 24, p. 738. Recuperado de internet: https://archive.org/details/sim_vital-speeches-of-the-day_1946-10-01_12_24/page/n1/mode/2up (acceso 20-IV-2020).

SECRETARY OF COMMERCE HENRY A. WALLACE TO PRESIDENT HARRY S. TRUMAN, July 23, 1946, in *Papers of Harry S. Truman, President's Secretary's Files*, Harry S. Truman Library, Independence, Missouri, recuperado de internet: <http://historymatters.gmu.edu/d/6906/> (acceso: 20-4-2020).

Bibliografía

ALLIT, Patrick, *Catholic Converts, British and American Intellectuals Turn to Rome*, Cornell University Press, Ithaca, 2000.

ARES MATEOS, Alberto, «John A. Ryan, To Be a Contemplative in Action», *Revista de Fomento Social*, 71/2, 2016, pp. 357-380.

AVRICH, Paul, *Sacco and Vanzetti. The Anarchist Background*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1996.

BARKAN, Elliot Robert, *And Still They Come. Immigrants and American Society 1920s to the 1990s*, Wheeling, Harlan Davidson, 1996.

BENNET, Scott H., «American Pacifism, The Greatest Generation and World War II», en Piehler, G.&Pash, S. (eds.), *The United States and The Second World War: New Perspectives on Diplomacy, War and the Home Front*, Fordham University Press, New York, 2010, pp. 259-280.

BETTEN, Neil, «Charles Owen Rice: Pittsburg Labor Priest, 1936-1940», *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, Vol. 94, n.º 4 (oct. 1970), pp. 518-532.

BILLINGTON, Monroe and CLARK, Cal, «Catholic Clergymen, Franklin D. Roosevelt, and the New Deal», *The Catholic Historical Review*, Vol. 79, N.º 1 (Jan., 1993), pp. 65-82.

BIRNBAUN, Norman, «Populismo, Reaganismo y Democracia en Estados Unidos», *Debats*, 1986, n.º 23, pp. 4-18.

BOSCH, Aurora, *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2012.

BOSCH, Aurora, «Un consenso conflictivo: «liberales contra liberales» en Estados Unidos, 1946-1948», *Historia Social*, n.º 79, 1014, pp. 43-60.

- BOTTI, Alfonso, *Con la tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza Editorial, 2020.
- BRINKLEY, Alan, *Voices of Protest. Huey Long, Father Coughlin and the Great Depression*, Vintage Books, New York, 1983.
- BROWNE, Henry J., *The Catholic Church and the Knights of Labor*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 1949.
- COLOMER SEGURA, Ana, *Dorothy Day*, Fundación Emanuel Mounier, Melilla, 2011.
- CRONON, David «American Catholics and Mexican Anticlericalism, 1933-1936», *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. 45, n.º 2 (sept., 1958), pp. 201-230.
- DALLEK, Robert, *Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1935*, Oxford University Press, Nueva York, 1981.
- DAY, Dorothy, *The Long loneliness*, New York, HarperCollins, 1997 (primera edición 1952).
- DAY, Dorothy, *Panes y Peces. Historia del Catholic Worker Movement*, Sal Terrea, Santander, 2002 (edición original en inglés de 1963).
- DAY, Dorothy, *The Duty of Delight. The Diaries of Dorothy Day*, Robert ELLSBERG, ed., Marquette University Press, Milwaukee, 2008.
- DAY, Dorothy, *All the Way to Heaven: The Selected Letters of Dorothy Day*, ELLSBERG, Robert, ed., Image Books, New York, 2010.
- DAY, Dorothy, *From Union Square to Rome*, recuperado de internet: <https://www.catholicworker.org/dorothyday/articles/2.pdf> (acceso: 11-9-2020) (primera edición, 1938).
- ESPASA, Andreu, *Estados Unidos en la Guerra Civil Española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017.
- FLOGESONG, David S. *America's Secret War Against Bolshevism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, London, 1995.
- GARRIGES, Jean Miguel, «Jacques Maritain frente a un catolicismo de cruzada: España 1939-1937», *Revista de Fomento Social*, 2016, pp. 511-533.
- GOBEL, Thomas, «Becoming American: Ethnic Workers and the Rise of the CIO», *Labor History*, Spring 1988, vol. 20. Num. 2, pp. 176-183.
- GOLDSBERG, David J. *Discontented America. The United States in the 1920s*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1999.
- HEALE, M. J. *American Anticommunism. Combating the Enemy Within, 1830-1970*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1990.
- HEINEMAN, Kenneth J. «A Catholic New Deal: Religion and Labor in 1930s Pittsburgh», *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, Vol. 118, N.º 4 (oct., 1994), pp. 363-395.
- KANTOWITZ, Edward R., «Cardinal Mundelein of Chicago and the Shaping of Twentieth-Century American Catholicism», *The Journal of American History*, Vol. 68, No. 1 (jun., 1981), pp. 52-58.
- KAUFFMAN, Christopher F. *Patriotism and Fraternalism in the Knights of Columbus*, New York, Crossroad, 2001.

- KENNY, Kevin, *Making Sense of the Molly Maguires*, Oxford University Press, New York, 1998.
- KLEJMENT, Anne, «Catholic Digest» and the Catholic Revival, 1936-1945», *U.S. Catholic Historian*, Vol. 21, N.º 3 (summer 2003), pp. 89-110.
- KLEJMENT, Anne, «The Spirituality of Dorothy Day's Pacifism», *U.S. Catholic Historian*, Spring, 2009, Vol. 27, No. 2, pp. 1-24.
- KLEJMENT, Anne, «Dorothy Day and César Chávez: American Catholic Lives in Nonviolence.», *U.S. Catholic Historian*, Vol. 29, No.3 (summer 2011): 67-90.
- LAFFEBER, Walter *The American Age. United States Foreign Policy at Home and Abroad*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 1994.
- LEFFLER, Melvyn P., «“Open Door Expansionism”, World Order and Domestic Constrains», en PATERSON, Tomas G. ed., *Major Problems in American Foreign Policy II: Since 1914*, Heath and Company, Lexington, 1984, pp. 147, 126-127.
- LOUGHERY, John & RANDOLPH, Blythe, *Dorothy Day, Dissenting Voice of the American Century*, New York, Simon & Schuster Paperbacks, 2020.
- MCDONALD, Dwight «The Foolish Thing of the World», *New Yorker*, 4 de octubre de 1952, p. 42.
- MCGOWAN, Michael Kell, *Franco's Priest: Francis X Talbot and the Spanish Civil War*, M. Th., American University, Digital Archives, UMI, Washington, 2002.
- MCNEAL, Patricia, «Catholic Conscientious Objection during World War II», *The Catholic Historical Review*, Vol. 6, N.º 2 (April 1975), pp. 222-242.
- MCNEAL, Patricia, *Harder Than War, Catholic Peacemaking in Twentieth-Century America*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1992.
- MOLLIN, Marian, *Radical Pacifism in Modern America: Egalitarianism and Protest*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2006.
- OTTANELLI, Fraser M, *The Communist Party of the United States. From Depression to World War II*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1991.
- PETERS, Benjamin T., «A Completely Fresh Reappraisal of War»: Americanism, Radicalism, and the Catholic Pacifism of Gordon Zahn», *American Catholic Studies*, Vol. 128, No. 4 (Winter 2017), pp. 1-27.
- PETIT, Jeanne, «“Organized Catholic Womanhood”: Suffrage, Citizenship and the National Council of Catholic Women», *U.S. Catholic Historian*, Vol. 26, N.º 1 (winter 2008), pp. 83-100.
- PIEHL, Mel, *Breaking Bread. The Catholic Worker and the Origin of Catholic Radicalism in America*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2006.
- POWASKI, Ronald E. *La Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- POWERS, Gid, «American Catholics and Catholics Americans: The Rise and Fall of Catholic Anticommunism», *U.S. Catholic Historian* vol. 22, n.º 4 (Fall 2004), pp. 17-35.

- REY GARCÍA, Marta, *Stars for Spain, La Guerra Civil Española en los Estados Unidos*, Sada-A Coruña, pp. 29-34, Do Castro, 1997.
- ROASTER, Rosalie (comp. ed.), *Voices From the Catholic Worker*, Philadelphia, Temple University Press, 1993.
- SCHERECKER, Ellen, *Many Are the Crimes. McCarthyism in America*, Princeton, Princeton University Press, 1998.
- SCHERECKER, Ellen; DEERY, Philip, *The Age of MacCarthysim*, Boston, McMillan Learning, 2017.
- THOMAS, Joan María, *Roosevelt y Franco. De la Guerra Civil española a Pearl Harbor*, Barcelona, Edhasa, 2007.
- TIERNEY, Dominic, *FDR and The Spanish Civil War*, Durham, Duke University Press, 2007.
- TUTTLE, William M. Jr., *Race Riot. Chicago in the Red Summer of 1919*, Atheneum, New York, 1977.
- VALAIK, J. David «American Catholic Dissenters and the Spanish Civil War», *The Catholic Historical Review*, Vol. 53, n.º 4 (jan., 1968), pp. 537-555.
- VALAIK, J. David, «Catholics, Neutrality and The Spanish Embargo, 1937-1939», *The Journal of American History*, Vol. 54, N.º 1 (Jun., 1967), pp. 73-85.
- WALTON, Richard J., *Henry Wallace, Harry Truman and the Cold War*, New York, Viking, 1976.
- WEBB, Sheila, «Dorothy Day and the Early Years of the «Catholic Worker»: Social Action through the Pages of the Press», *U.S. Catholic Historian*, Vol. 21, N.º 3 (Summer 2003), p. 71-88.
- WINSBORO, Irvind; EPPLE, Michael, «Religion, Culture, and The Cold War: Bishop Fulton j. Sheen and America's Anti-Communist Crusade of The 1950s», *Phi Alpha Theta*, 2009, pp. 209-223.
- YURICH, Grace, «Boundary Work in Inclusive Religious Groups: Constructing Identity at the New York Catholic Worker», *Sociology of Religion*, 2010, Vol. 71 (2), pp.172-196.

Datos de la autora

Aurora Bosch es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia y ha realizados diversas estancias como investigadora en *UC Berkeley*, *UCLA* y *London University*. Lleva años especializada en la Historia de Estados Unidos y La relación entre Estados Unidos y España durante los años treinta. Entre sus libros en este ámbito destacan *Historia de Estados Unidos* (2005) y *Miedo a La Democracia: Estados Unidos ante la Segunda República* y *La guerra civil española* (2012), ganador del *Willi Paul Adams Award* 2013 otorgado por The Organization of American Historians. Aurora Bosch es investigadora principal del Grupo de Investigación GIUV2013-060 de la Universitat de València.